

# JOSÉ REVELADO A SUS HERMANOS

*Domingo, 19 de noviembre de 1995  
(Segunda actividad)  
San José de los Campos, San Pablo, Brasil*



DR. WILLIAM SOTO SANTIAGO

## **NOTA AL LECTOR**

---

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión, y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta conferencia puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio hasta que sea publicado formalmente.

**Los ministerios del Señor Jesucristo, de Moisés  
y de Elías en el Día Postrero**

**JOSÉ REVELADO A SUS HERMANOS**

*Dr. William Soto Santiago  
Domingo, 19 de noviembre de 1995  
(Segunda actividad)  
San José de los Campos, San Pablo, Brasil*

**M**uy buenas tardes, amados amigos y hermanos presentes, y televidentes. Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también.

En esta tarde quiero leer en Génesis, capítulo 45, verso 1 en adelante, y dice así:

*“No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos.*

*Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón.*

*Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.*

*Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto.*

*Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.*

*Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega.*

*Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación.*

*Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.*

*Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas.*

*Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes.*

*Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes.*

*He aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla.*

*Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y traed a mi padre acá.*

*Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello.*

*Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y*

*después sus hermanos hablaron con él”.*

### **“JOSÉ REVELADO A SUS HERMANOS”.**

En la historia de José podemos ver el tipo y figura de la Primera Venida de Cristo y de la Segunda Venida de Cristo. La primera parte ya fue cumplida, en donde Cristo se reflejó cuando José fue odiado por sus hermanos, y luego echado en una cisterna, y luego vendido a Egipto; fue vendido a unos ismaelitas o madianitas que pasaban, y luego ellos lo llevaron a Egipto y lo vendieron allá en Egipto<sup>1</sup>.

Ahora, encontramos que por celo religioso, espiritual, y porque Jacob amaba a José más que a todos sus hermanos... Era el primogénito de Jacob por medio de su esposa Raquel; por lo tanto era el que tenía la Bendición de la Primogenitura. Aunque Rubén había nacido primero, según la carne era el primogénito que había nacido por medio de Lea, pero la mujer que Jacob amaba era Raquel, y con ella fue que él se casó.

Ahora, Jacob amaba a José, había tenido a José por medio de Raquel, la cual era estéril; pero oraron a Dios, y Dios le dio un hijo llamado José<sup>2</sup>. Y después, más adelante, le dio otro hijo por medio de Raquel, llamado Benjamín<sup>3</sup>. Y teniendo ese hijo, cuando estaba dando a luz, murió Raquel.

Encontramos que José y Benjamín eran hermanos de padre y madre; los demás hermanos de José eran de parte de padre, pero de parte de madre y padre solamente Benjamín.

Ahora, encontramos que José se sentía muy conmovido

---

1 Génesis 37:18-28

2 Génesis 30:22-24

3 Génesis 35:16-18

cuando vio por primera vez a sus hermanos. Y cuando vio que se inclinaron delante de él allá en Egipto, cuando estaban buscando alimento, José recordó aquellos sueños de los manojos hechos por sus hermanos, inclinándose delante del manojito de él, o sea, delante de un mazo de trigo, de una planta de trigo, recogidos y formados en un mazo (o en un grupo amarrados), y colocados ahí en el campo. Los manojos de sus hermanos se inclinaron hacia el de José; y ese manojito de José, representaba a José; y el manojito de cada uno de sus hermanos, representaba a cada uno de sus hermanos<sup>4</sup>.

Cuando José les contó este sueño a ellos, se llenaron de ira: “¡Ya está el soñador este, teniendo unos sueños que todos son a su favor! ¿Nos vamos a inclinar delante de él? ¿Él es mejor que nosotros? ¿Y nos vamos a inclinar delante de él?”. ¿Cómo se diría el uno al otro? —“¿Te vas a inclinar delante de él?”. El otro le diría: “No...”.

Pero como era un sueño de parte de Dios, y José era profeta, y era el de la Bendición de la Primogenitura, ese sueño se tenía que cumplir. Y José lo habló, por lo tanto tenía que cumplirse; no se quedó callado. El sueño vino de la Mente de Dios al corazón de José y a la mente de José, al subconsciente de José. Y de ahí se hizo consciente, y José lo habló; y después se tenía que materializar.

Lo mismo con el sueño del sol, la luna y las estrellas inclinándose delante de él. Cuando contó este sueño, sus hermanos se pusieron más bravos y lo odiaron más. Y Jacob su padre, que era profeta, dijo: “¿Acaso también tu madre y yo nos vamos a inclinar delante de ti?”. Y se puso celoso también Jacob<sup>5</sup>.

---

4 Génesis 37:5-8

5 Génesis 37:9-11

Pero como era un sueño de Dios..., y Dios habla a Sus profetas por sueños, por visiones, y también cara a cara: sin simbolismos en sueños, sino que les habla abiertamente en algunas ocasiones; y sobre todo cuando son mensajeros dispensacionales, como Moisés, del cual Dios dijo: “A los profetas Yo les he hablado por sueños y visiones, pero con Moisés he hablado cara a cara: sin simbolismos, le he hablado cara a cara y abiertamente las cosas”.

Ahora, José, miren ustedes, había sido vendido a Egipto; y luego que había sido vendido por sus hermanos a los madianitas o ismaelitas, descendientes de Ismael, el hijo de Agar...

Ahora, ellos eran hijos de Abraham. Y aunque Ismael era mayor que Isaac, era primogénito, el primero de Abraham; pero el primogénito que tendría la bienaventuranza de la Primogenitura, sería el hijo que Abraham tendría por medio de Sara.

Y la Bendición de la Primogenitura, aparentemente, por poco la pierde Isaac, por aquel negocio que Sara se puso a hacer pensando que ya ella estaba muy vieja y que esa promesa tenía que ser cumplida a través de una mujer joven; y su sierva Agar era una mujer joven. Y le dijo a Abraham: “Ten hijos a través de ella”, o “tendré un hijo entonces a través de ella; nacerá sobre mis rodillas”; pensando que en esa forma la promesa de Dios iba a ser cumplida<sup>6</sup>.

Pero miren ustedes una cosa, tiene que ser a través de la persona o personas que Dios ha establecido. Era a través de Sara que Abraham tendría el hijo de la promesa según la carne, el hijo prometido para Abraham<sup>7</sup>.

6 Génesis 16:1-3

7 Génesis 18:10-14, 21:1-5

Encontramos que por medio de Sara vino Isaac; y a través de Isaac y Rebeca vino Jacob, y vino Esaú también. Esaú fue mayor, fue el primogénito, que menospreció la Primogenitura; y la obtuvo Jacob<sup>8</sup>. Pero antes de la fundación del mundo ya Dios había echado la Bendición de la Primogenitura sobre Jacob; y las cosas tienen que ser materializadas de acuerdo a como Dios las vio y las estableció desde antes de la fundación del mundo. Y si hay algún problema, todo obrará para bien para aquel que desde antes de la fundación del mundo recibió la bendición de Dios para materializarse aquí en la Tierra.

Ahora, José vino por medio de Jacob, o sea, Israel, el cual tenía la Bendición de la Primogenitura; y luego pasaría a José y a los hijos de José esa bendición; por lo tanto, los demás vendrían a ser siervos de José y se inclinarían a José.

Ahora, ¿saben ustedes una cosa? Cuando llegaron a Egipto fueron buscando alimento, buscando trigo; porque tuvieron noticias de que en Egipto había alimento, y que un príncipe, el administrador del Faraón, estaba a cargo de ese alimento<sup>9</sup>. Y cuando llegaron a Egipto, ese príncipe se llamaba Zafnat-panea; y ellos no sabían que Zafnat-panea era José. Estaba casado y tenía dos hijos: Manasés y Efraín<sup>10</sup>.

Ahora, en Manasés y Efraín va a suceder lo mismo que sucedió con Esaú y Jacob: que la bendición vino sobre el menor, sobre Jacob. Así como también, de Ismael e Isaac, la bendición vino sobre Isaac, que era el menor. También, de los hijos de Israel, la bendición vendría sobre José.

---

8 Génesis 25:29-34

9 Génesis 42:1-2

10 Génesis 41:50-52



Y luego encontramos que cuando Jacob fue a echar la Bendición de la Primogenitura, la echó directa sobre Efraín; y luego bendijo a Manasés<sup>11</sup>. Manasés era el mayor y Efraín era el menor de los dos hijos de José. Luego, cuando Jacob bendijo a sus otros hijos, bendijo a José de nuevo<sup>12</sup>; o sea que José tiene una doble bendición.

Ahora, José estando en el trono del Faraón, encontramos en el tipo y figura, que cuando Cristo murió, resucitó y ascendió al Cielo, se sentó a la diestra de Dios en el Cielo, se sentó en el Trono de Dios. Él dice que se sentó en el Trono de Dios, en Apocalipsis, capítulo 3, verso 21. Dice así nuestro Señor Jesucristo:

*“Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.*

La misma bendición que recibió Jesucristo cuando venció la muerte y el infierno, y resucitó victorioso, habiendo vencido al diablo, y habiéndole quitado las llaves del infierno y de la muerte<sup>13</sup>: subió al Cielo y se sentó en el Trono de Dios, se sentó con el Padre en Su Trono, se sentó a la diestra de Dios<sup>14</sup>, en el poder de Dios; toda potestad le fue dada en el Cielo y en la Tierra también<sup>15</sup>.

Jesucristo había dicho que toda potestad le había sido dada al Hijo del Hombre para juzgar, por cuanto era el Hijo del Hombre; como Hijo del Hombre podría juzgar, como Hijo del Hombre es que Jesucristo dice que se llevará a cabo el juicio divino sobre toda persona. Por eso dice en San Mateo, capítulo 16, verso 27 al 28, de la siguiente

- 11 Génesis 48:1-22
- 12 Génesis 49:22-26
- 13 Apocalipsis 1:18
- 14 Hebreos 1:3
- 15 San Mateo 28:18

manera, y quiero leer esa Escritura para que tengamos un cuadro claro:

*“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”.*

El Hijo del Hombre con Sus Ángeles para juzgar, para dar a cada uno conforme a sus obras. Por cuanto es el Hijo del Hombre le es dado hacer juicio.

Ahora, Cristo dice: “Así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en Su Trono, yo le daré al Vencedor que se siente conmigo en Mi Trono”.

Jesucristo se sentó en el Cielo a la diestra de Dios, en el Trono de Dios, en el Trono del Padre; pero ese no es el Trono de Cristo. El Trono de Jesucristo es el Trono de David, para reinar por mil años y luego por toda la eternidad. Y ahora Él dice: *“Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.*

Aquí está la oportunidad para un vencedor sentarse con Cristo en el Trono de David, así como Cristo se sentó en el Cielo en el Trono del Padre, y recibió allá todo poder y autoridad de los Cielos y de la Tierra.

Ahora, aquí encontramos que esta promesa es tan grande que Jacobo y Juan, cuando estuvieron en el Monte de la Transfiguración y vieron la Venida del Reino de Dios, y a cada lado del Señor Jesucristo vieron a Moisés a un lado, y a Elías en el otro lado<sup>16</sup>; luego, cuando descendieron del monte, hablaron con su madre, y luego vinieron a donde Jesús con una petición, una buena petición; porque querían una bendición del Reino de Dios, del glorioso Reino de Cristo que será establecido en este

planeta Tierra, en donde Cristo se sentará en el Trono de David.

Ahora, ellos dijeron, junto a su madre, a Jesús: que ellos querían, en el Reino del Señor, sentarse cada uno al lado del Señor<sup>17</sup>.

Ahora, Juan desde el principio buscó esa posición, era el que se sentaba al lado del Señor siempre y recostaba su cabeza en el pecho del Señor; siempre buscó esa posición, de estar al lado del Señor Jesucristo. Y ahora cuando ve en la Venida del Reino de Dios, en la visión del Monte de la Transfiguración, a Moisés y a Elías al lado del Señor, ellos vieron que para la Venida del Reino, en su cumplimiento, los ministerios de Moisés y Elías estarían manifestados, y que esos ministerios serían los que estarían allá con Cristo en el glorioso Reino Milenial siendo manifestados. Ellos quisieron los ministerios de Moisés y Elías para tenerlos en el glorioso Reino Milenial, ellos querían esos ministerios para tenerlos en la Dispensación del Reino.

Dijeron: “Queremos sentarnos a tu lado, uno a la derecha y el otro a la izquierda”. Cristo no les dijo que no había esa posición. No. Él les dijo: “Ustedes no saben lo que ustedes piden”. Él les dijo: “¿Ustedes pueden ser bautizados con el bautismo que yo soy bautizado?”.

Por cuanto ellos eran personas de fe, que sabían que para el que cree no hay nada imposible, y para el que está buscando la bendición de Dios no puede haber obstáculos, dijeron: “Sí podemos”.

Y Jesús les dijo: “¿Del bautismo en que yo voy a ser bautizado, pueden ustedes ser bautizados?”. —“Sí podemos”. Ellos estaban dispuestos a morir por Cristo como Cristo moriría por todos nosotros.

Cristo les dijo: “Sí, ustedes pueden todas esas cosas”. Porque un hombre de fe puede todas las cosas que Dios ha prometido. No hay nada imposible para el que cree, ¿y para Dios? Pues tampoco. No hay nada imposible para Dios.

Así que Jesús les dijo: “Ustedes pueden todo lo que ustedes creen y lo que ustedes dicen; pero el sentarse a mi derecha (o en mi diestra) y en mi siniestra (mi izquierda), eso no es mío darlo, sino a aquellos para lo cual está preparado”.

Está preparado ese lugar, esa posición, para alguien conforme a la Escritura; y ellos querían esa posición, esa bendición. Con esa posición, miren las bendiciones que hay ahí: Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 en adelante, donde dice:

*“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre”.*

Así como Él recibió del Padre toda esa autoridad y poder sobre todas las naciones, y sobre los Cielos y la Tierra, ahora ha prometido que le dará así, ese poder y autoridad, al Vencedor, al que guardare Sus obras hasta el fin.

O sea, el mensajero que esté en el tiempo del fin, o fin del tiempo, o tiempo final, o Día Postrero, tendrá la oportunidad de recibir esa bendición y sentarse con Cristo en Su Trono, en el Trono de David, para estar con Cristo y reinar con Cristo mil años. Y todos los escogidos de Dios, los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, también estarán allá en la tierra de Israel, como reyes y sacerdotes,

reinando con Cristo por mil años, y luego por toda la eternidad.

Ahora miren la bendición tan grande que está reservada aquí para el Día Postrero. No la pudieron agarrar, no la pudieron obtener, los vencedores de las siete edades de la Iglesia gentil: no tuvieron autoridad sobre las naciones, no las pudieron desmenuzar o quebrantar como vaso de alfarero.

Pero el único ministerio señalado en la Escritura, que tendrá ese poder y autoridad, es el ministerio de Apocalipsis, capítulo 11, es el ministerio donde Jesucristo cumple esa promesa, es el ministerio que estará con Cristo en Su Trono, para allí recibir esas bendiciones de Dios.

Esos son los ministerios de los Dos Olivos, de Moisés y Elías, que en el Día Postrero serían manifestados en el Ángel del Señor Jesucristo; y por consiguiente, esos ministerios en el Ángel del Señor Jesucristo irán para el glorioso Reino Milenial, para allí —con Cristo en Su Trono— reinar. Y todos los escogidos también estar allí en la tierra de Israel, en Jerusalén; y todos unidos, como el Gabinete de Cristo para el glorioso Reino Milenial, gobernar sobre todo el pueblo hebreo y sobre todas las naciones.

Eso es lo que Dios tiene preparado para Su pueblo, Su Iglesia, Sus escogidos, que a través de las edades han estado siendo manifestados en esta Tierra, y que su número es completado en este Día Postrero por los escogidos que son llamados y juntados en el Día Postrero.

El grupo de los escogidos del Día Postrero es un grupo bienaventurado con su Ángel Mensajero; porque sin ese grupo el Cuerpo Místico de Jesucristo no está completo. Por eso es que ese grupo de creyentes es la corona, es la

Edad de la Piedra Angular que corona el Cuerpo Místico de Cristo de las edades pasadas. Sin nosotros, ellos no pueden ser perfeccionados; sin nosotros, ellos no pueden resucitar en cuerpos eternos. Ellos necesitan que los escogidos del Día Postrero estén presentes en este planeta Tierra, y Cristo lleve la Obra prometida del Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, y se revele en ellos y a ellos en el Día Postrero; y así los coloque en el Templo espiritual de Cristo, en la Edad del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual.

Así como José se reveló a sus hermanos, nuestro José, Jesucristo, se revela a sus hermanos de entre los gentiles primeramente, y después se revelará a sus hermanos del pueblo hebreo. Se revela primero al Israel espiritual y después al Israel terrenal, al pueblo hebreo; y les dará a conocer que Él es el mismo José que ellos vendieron.

El mismo Ángel del Pacto que estuvo en carne humana dos mil años atrás, llamado Jesús, estará en la Tierra nuevamente, operando el mismo ministerio que operó allá, pero en esta ocasión no como Cordero, sino como el León de la tribu de Judá y como el Sol de Justicia; así como José cuando estaba en Egipto, estaba en el Trono, y estaba con un nombre nuevo, y estaba como príncipe, o sea que estaba como León; no estaba como Cordero, sino que estaba como León, para revelarse a sus hermanos, allá en Egipto, entre los gentiles.

Para el Día Postrero, Jesucristo en Su ministerio final que envía a Su Iglesia, que es el ministerio de Su Ángel Mensajero, Él manifiesta el mismo ministerio que manifestó en el pasado, pero como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Pero tenemos que saber hacer la diferencia entre el

Señor Jesucristo y el Ángel del Señor Jesucristo. El Ángel del Señor Jesucristo es el instrumento de nuestro Señor Jesucristo, el instrumento del Ángel del Pacto; pero el Ángel del Pacto, Jesucristo, encontramos que es el que fue manifestado dos mil años atrás en carne humana, se manifestó en aquel cuerpo llamado Jesús de Nazaret; y para el Día Postrero Él se estará manifestando en Su Ángel Mensajero.

Para ese tiempo es que el pueblo hebreo lo verá y lo reconocerá; pero no se dará cuenta que es el mismo Espíritu Santo, el mismo Ángel de Jehová que estuvo dentro de un cuerpo humano dos mil años atrás en la persona de Jesús de Nazaret; no se dará cuenta que es el mismo Espíritu, el mismo Ángel de Jehová, que ellos rechazaron en carne humana, el cual estará revelándose en carne humana en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero. Y ahí es donde Jesucristo en el Día Postrero estará operando Su ministerio; es el Ángel de Jehová operando el ministerio de Jesucristo nuevamente en la Tierra.

Pero la gente mirará, y el pueblo hebreo mirará, y nunca verán que ese cuerpo donde estará el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, llevando a cabo Su Obra final, y manifestando el ministerio de Jesucristo en el Día Postrero como León de la tribu de Judá, como el Sol de Justicia, como Rey de reyes y Señor de señores; ellos mirarán y verán que ese cuerpo no se llama Jesús; y ellos nunca sabrán que ahí estará el mismo Espíritu que estaba en Jesús, el mismo Ángel del Pacto. No lo sabrán hasta que se revele el Ángel del Pacto a través de Su velo de carne al pueblo hebreo, y se identifique como el mismo Espíritu Santo, como el mismo Ángel del Pacto que estuvo en carne humana dos mil años atrás en la persona de Jesús.

Será el mismo Espíritu, el mismo Ángel del Pacto, pero en otro velo de carne; como es con el caso de Elías.

Cuando Dios promete que enviará al profeta Elías, encontramos que es el ministerio de Elías en otro hombre. Y cada vez que promete enviarlo de nuevo, otro hombre tiene que aparecer, en donde el ministerio de Elías sea manifestado. Y tendrá otro nombre; no tiene que tener el nombre de Elías, sino el nombre que le pongan cuando nace; ya sea que Dios le ordene poner ese nombre enviándole algún Ángel (como hizo con Juan el Bautista), o por inspiración: que le pongan ese nombre, quizás sin saber que están siendo inspirados para ponerle ese nombre a ese velo de carne donde estará el espíritu y virtud de Elías en la manifestación que corresponda para ese tiempo.

Hemos visto cómo el espíritu y virtud de Elías ha estado en la Tierra por diferentes ocasiones: cuatro ocasiones; y prometido para una quinta ocasión como uno de los Dos Olivos; y el ministerio de Moisés prometido para una segunda ocasión.

Esos ministerios son los ministerios del Día Postrero, los ministerios de los Ángeles Mensajeros de Jesucristo, del Hijo del Hombre, para ser manifestados en carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo, el Ángel con el Sello del Dios vivo.

Y también el ministerio de Jesucristo prometido para el Día Postrero, para ser manifestado en el Ángel del Señor Jesucristo, que es el velo de carne donde Jesucristo se estará revelando como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo. Y estará operando Su ministerio, el ministerio de Jesucristo, nuevamente en la Tierra en otro velo de carne, con otro nombre. Pero será el ministerio de Cristo, y también el



ministerio de Moisés, y también el ministerio de Elías; que no tendrá que tener ni el nombre de Jesús, ni el nombre de Moisés, ni el nombre de Elías, el velo de carne donde estén esos ministerios manifestados.

Así fue con José: Tenía un nombre nuevo como príncipe<sup>18</sup>, sentado allí en el trono y con el sello del Faraón.

Ahora, el Ángel del Señor Jesucristo con el Sello del Dios vivo, con el Espíritu Santo, estará en la Tierra en este Día Postrero. Y el mismo Espíritu que estuvo en Jesucristo, y que estuvo en Moisés, y que estuvo en Elías, estará manifestado operando esos ministerios, pero tendrá un nuevo nombre. No tendrá el nombre de Moisés, ni tendrá el nombre de Jesús, ni tendrá el nombre de Elías; tendrá el nombre que le hayan puesto al velo de carne, al Ángel del Señor Jesucristo, cuando nació y lo inscribieron.

Ese será un nombre nuevo para Moisés, ese será un nombre nuevo para Elías también, o sea, para esos ministerios. Un nombre nuevo para el ministerio de Moisés, un nombre nuevo para el ministerio de Elías, un nombre nuevo para el ministerio de Jesús. Para así el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Verbo que se hizo carne dos mil años atrás, estar en carne humana nuevamente, manifestado a través del Ángel del Señor Jesucristo, cumpliendo Sus promesas correspondientes al Día Postrero.

Cuando el pueblo hebreo vea a Cristo, estarán viendo la manifestación del ministerio de Jesucristo a través del Ángel del Señor Jesucristo; y estarán viendo a Jesucristo, a Moisés y a Elías con otro nombre. Pero reconocerán que es Elías, que es Moisés, y después reconocerán que es Jesús también: El mismo Espíritu que fue manifestado

en el tiempo pasado, ese mismo Espíritu que operó esos ministerios, en el Día Postrero operándolos de nuevo.

Y así será que como José se reveló a sus hermanos, y les dijo: “Yo soy José”. Ellos podían decir: “Tú eres Zafnat-panea”. —“Pero ese es el nombre nuevo que recibí aquí en Egipto, entre los gentiles; y así soy conocido acá entre los gentiles; pero entre ustedes, recuerden, yo soy José, vuestro hermano, el que ustedes vendieron”.

Así será con el pueblo hebreo. Ellos van a ver al Ángel de Jehová, el mismo Espíritu que estuvo en Moisés, que estuvo en Elías y que estuvo en Jesús; pero lo verán manifestado en otro cuerpo y con otro nombre. Pero reconocerán que será el mismo Ángel de Jehová o Ángel del Pacto manifestado a través del Ángel del Señor Jesucristo; y así los ojos al pueblo hebreo le serán abiertos. Pero antes, a los escogidos de entre los gentiles le son abiertos sus ojos para ver el cumplimiento de estas cosas en el Día Postrero, y así recibirlo en este tiempo final.

El séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, con el ministerio y virtud de Elías, dijo que el Espíritu Santo vendría en carne humana, y los escogidos, los santos, la Iglesia del Señor Jesucristo, le coronarían “Rey de reyes y Señor de señores”<sup>19</sup>. ¿A quién? Al Espíritu Santo. Pero un Espíritu no puede ser coronado, tiene que hacerse carne, tiene que estar en carne humana para poder ser coronado.

Y así el Ángel de Jehová, que es Jesucristo en Su cuerpo teofánico, será coronado en el Día Postrero por Sus santos; y se sentará en el Trono de David, y reinará por mil años y luego por toda la eternidad. Y con Él se sentará el Vencedor: “*Al que venciere, yo le daré que se*

*siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”.*

La misma promesa que fue cumplida por el Padre a Jesús: sentándolo en el Trono y dándole un Nombre Nuevo, un Nombre que es sobre todo nombre; ese es el Nombre Eterno de Dios, el cual Cristo recibió cuando ascendió al Cielo y se sentó en el Trono del Padre. Para sentarse en el Trono del Padre, tuvo que recibir el Nombre del Padre.

Ahora, Jesucristo dice: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en Mi Trono”. También dice en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17: *“Al que venciere, yo le daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”.*

La Piedrecita blanca es la Piedra no cortada de manos, es la Piedra que los edificadores desecharon: es la Venida de Cristo; la cual aparece, en la visión de Nabucodonosor e interpretación de Daniel, como una piedra no cortada de manos que en el Día Postrero sale de la montaña, del Monte de Dios —que es la Iglesia del Señor Jesucristo—, y hiere a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido. En la etapa de los pies de hierro y de barro cocido, que corresponde al Día Postrero, es que aparece esa Piedra no cortada de manos que herirá a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido.

Ahora, aquí dice: “... le daré una piedrecita blanca”: esa es la Piedrecita no cortada de manos; y “en esa piedrecita un nombre nuevo”: es el nombre nuevo que recibió Jesucristo cuando ascendió al Cielo y se sentó en el Trono del Padre, victorioso.

Ahora, la Piedrecita en Su Segunda Venida trae un

Nombre Nuevo, así como José cuando fue visto por sus hermanos tenía un nombre nuevo. Esta es una bendición prometida para un vencedor, el cual recibirá esta bendición tan grande, y tendrá también el conocimiento, la revelación divina, de ese nombre escrito en la piedrecita blanca.

Dice: “... *el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe*”. Más nadie lo conocería, hasta que fuera dado a conocer por ese que lo recibe; y así todos los hijos de Dios luego lo conocerían. Pues no hay otra forma para ser conocido ese Nombre Nuevo; solamente por medio de aquel que reciba esa Piedrecita blanca con ese Nombre Nuevo escrito. Y así es como los escogidos de Dios, en el Día Postrero, recibirán la fe para ser transformados y raptados.

La fe de todos los hijos de Dios, así como cambió en el tiempo de Jesús, de la fe en el Mensaje de la Ley cambió al Mensaje de la Gracia; habrá un cambio en el Día Postrero: de la Dispensación de la Gracia a la Dispensación del Reino.

Miren ustedes, en la Dispensación de la Ley todos creían en el nombre Jehová, en el Antiguo Testamento; pero cuando hubo el cambio de dispensación, el nombre que encontramos en el Nuevo Testamento es el nombre Jesús; ese es el nombre que usó el Ángel de Jehová en Su manifestación en carne humana. Y habrá un cambio de nombre en la Dispensación del Reino, para la Edad del Reino, para el glorioso Reino Milenial de Cristo; en donde Él será conocido como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, con Su Nombre Nuevo.

Durante el Reino Milenial el nombre que Jesucristo usará será Su Nombre Nuevo, porque ese es el nombre de la Ciudad de nuestro Dios, y es el nombre de nuestro Dios;

y ese es el nombre que tendrán los hijos de Dios, revelado, para la Dispensación del Reino y para el glorioso Reino Milenial.

Por eso es que la Escritura nos habla en el Antiguo Testamento de un nombre nuevo que el pueblo hebreo recibirá; y también en el Nuevo Testamento nos habla de un nombre nuevo que recibirá el Vencedor.

También en el Antiguo Testamento, en Ezequiel 48, verso 35, nos habla que el nombre de la Ciudad será Jehová-Sama; ese será el nombre nuevo de la Ciudad de Jerusalén. O sea, Jehová-Sama es el nombre de Dios representado ahí: en Jehová-Sama. *Jehová-Sama* significa ‘Jehová está presente’, ‘Dios está presente’. Y para el Reino Milenial, el nombre que tenga Jesucristo en Su manifestación como Rey sobre el Trono de David, ese es el nombre que está representado en Jehová-Sama.

Así que podemos ver la importancia de entender estas cosas. No están ahí en la Biblia de lujo: Alguien las entendería. ¿Cuándo? En el fin del tiempo, en donde serían abiertas estas cosas que el profeta Daniel quiso conocer, pero que no era el tiempo para conocer estas cosas. Pero ahora, en este tiempo en el cual vivimos, es el tiempo de conocer estas cosas que deben suceder en el Día Postrero, en el séptimo milenio.

No estamos aquí en este planeta Tierra para tener la Biblia de lujo, sino para conocer, para entender, las cosas que están escritas *aquí*, para ser cumplidas en el Día Postrero. Serán cosas que muchas personas malinterpretarán; otras personas no estarán interesadas en conocerlas; pero habrá un grupo señalado en la Escritura como los escogidos de Dios, de los cuales el Arcángel Gabriel le dijo a Daniel: “Los entendidos entenderán”; entenderán estas cosas que

deben suceder. Pero dice: “Los impíos no entenderán”<sup>20</sup>.

Habrá un grupo que no entenderá, pero habrá un grupo que sí entenderá: los entendidos entenderán. Esos son los escogidos de Dios, los primogénitos de Dios, a los cuales estas cosas le estarán siendo reveladas en este Día Postrero, por Jesucristo, por el Ángel de Jehová, a través de Su Ángel Mensajero, enviado para dar testimonio de estas cosas que deben suceder, para dar a conocer a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto: todas estas cosas prometidas en la Palabra de Dios para el Día Postrero.

El ministerio para dar a conocer estas cosas lo tiene el Ángel del Señor Jesucristo prometido en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, y Apocalipsis 22, verso 16: “Yo Jesús he enviado Mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Ese es el Ángel Mensajero para dar a conocer todas estas cosas; y esa es la única forma para conocer verdaderamente las cosas que deben suceder pronto, prometidas aquí en la Escritura. No hay otra forma para conocer correctamente todo lo que debe suceder después de las siete edades de la Iglesia gentil.

Tenemos las profecías, tenemos esas promesas dadas por Dios a través de Sus profetas del Antiguo Testamento y también del Nuevo Testamento, hasta el ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil, el Elías que habría de venir: William Marrion Branham; el cual profetizó, en diferentes ocasiones, de cosas que vendrán después de las siete edades de la Iglesia gentil y después de la Dispensación de la Gracia; profetizó con parábolas, con sueños y con diferentes formas proféticas, con las cuales

estuvo mostrando proféticamente las cosas que van a suceder en el Día Postrero.

Pero una parábola o simbolismo está representando algo que va a suceder, y se requiere conocer el significado de eso que va a suceder. Y el significado de esas parábolas, sueños y visiones, que fueron dadas por el precursor de la Segunda Venida de Cristo, y por los siete ángeles mensajeros, y por los profetas del Antiguo Testamento, y por Juan el Bautista, y por Jesús de Nazaret; encontramos que el Ángel del Señor Jesucristo es el que tendrá la revelación divina para dar a conocer el significado de esas promesas, de esas profecías. Aunque están ahí escritas en la Palabra de Dios, encontramos que el significado de ellas necesitamos nosotros conocerlo, para que así recibamos el beneficio del cumplimiento de esas promesas.

Encontramos en la Escritura la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, del Espíritu Santo en carne humana dos mil años atrás; había sido prometido; y cuando se cumplió esa promesa era Jesucristo, Jesús de Nazaret, era el Ángel del Pacto en carne humana.

Ahora, para el Día Postrero tenemos la promesa que el Espíritu Santo vendrá en carne humana, manifestado en carne humana, el Ángel del Pacto. Está mostrado en Apocalipsis 19 viniendo en un caballo blanco. Ese es el Espíritu Santo manifestado, encarnado, en el Día Postrero, y tiene un nombre llamado: EL VERBO DE DIOS, un nombre que ninguno entiende sino Él mismo. Y tiene un nombre escrito en Su muslo y en Su vestidura: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

Porque el Ángel del Pacto, que es el Espíritu Santo, que es el Ángel de Jehová, que es el mismo Jesucristo en teofanía, viene en el Día Postrero como Rey, como el

León de la tribu de Judá y como el Sol de Justicia, para sentarse en el Trono de David. Viene en un caballo blanco: ese caballo blanco es la Palabra, es la Palabra pura. Y la Palabra pura para el Día Postrero es el Mensaje del Evangelio del Reino, el Mensaje de la Trompeta Final.

Ahí viene el Espíritu Santo manifestado en carne humana en el Día Postrero: viene manifestado en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, cabalgando sobre la Palabra pura, sobre el Mensaje de la Dispensación del Reino, el Mensaje del Evangelio del Reino.

Un Mensaje puro, sin añadiduras, un Mensaje para una nueva dispensación: para la Dispensación del Reino. Mensaje que no ha sido conocido en dispensaciones pasadas, porque a cada dispensación le toca conocer su propio Mensaje.

Y para el Día Postrero le toca al pueblo de Dios de entre los gentiles, y de en medio del pueblo hebreo, conocer el Mensaje de la Dispensación del Reino, que es el Mensaje del Día Postrero, que trae el Espíritu Santo, el Ángel de Jehová, a través de Su Ángel Mensajero. Y así, con ese Mensaje, abre todos los misterios correspondientes al Día Postrero, que no fueron abiertos al público por los profetas del pasado, no fueron abiertos al público por nuestro Señor Jesucristo, y no fueron abiertos al público por ninguno de los siete ángeles mensajeros.

Esos misterios serían abiertos en el Día Postrero por el Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero: el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo: ese es el Ángel del Señor Jesucristo.

Ahora podemos ver cómo es que José se estará revelando a los hebreos, y cómo estará revelándose en el Día Postrero a Su Iglesia gentil, a Sus escogidos. Porque es



la revelación de Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, en Su Iglesia en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Esta es la revelación de Jesucristo para ser dada a conocer en este Día Postrero, en este tiempo final, para los escogidos de entre los gentiles y para los escogidos del pueblo hebreo también. Y esto será JOSÉ REVELADO A SUS HERMANOS, y a Israel, a sus hermanos. Sus hermanos, que son Su Iglesia gentil y el pueblo hebreo, 144.000 hebreos.

Y eso es para este Día Postrero, para este séptimo milenio, en donde Cristo ha prometido llevar a cabo la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Hemos visto a JOSÉ REVELADO A SUS HERMANOS, y luego a Israel. Hemos visto el tipo y figura: allá en José, llamado entre los gentiles Zafnat-panea.

Ahora podemos ver cómo este misterio de la revelación de Jesucristo para Su Iglesia gentil y para el pueblo hebreo será manifestada en el Día Postrero. Y será nuestro José, nuestro amado Señor Jesucristo, revelado a Sus hermanos y al pueblo hebreo.

### **“JOSÉ REVELADO A SUS HERMANOS”.**

¿Dónde se reveló? En medio de los gentiles. Por eso fue dicho por el precursor de la Segunda Venida de Cristo: “Cuando ellos lo vean viniendo a Su Iglesia gentil, entonces dirán: ¡Este es al que nosotros estamos esperando!”<sup>21</sup>. Así está prometido.

---

21 *Citas*, pág. 22, párr. 176 / [57-1006] “Preguntas y Respuestas sobre Hebreos #3”, párrs. 730-734 - Compendio de extractos “La introducción de la Segunda Venida de Cristo a Su Iglesia”, pág. 123

Y así como los hebreos trajeron el Mensaje del Evangelio de la Gracia a los gentiles, así también los gentiles llevarán el Mensaje del Evangelio del Reino a los hebreos<sup>22</sup>. El Evangelio regresará al pueblo hebreo en la Dispensación del Reino, en el Día Postrero. Y será el Evangelio del Reino para el pueblo hebreo luego que Su Iglesia gentil, Sus escogidos, lo hayan escuchado, lo hayan recibido, y hayan recibido las bendiciones contenidas en el Evangelio del Reino, y habladas a los escogidos de Dios; por eso es tan importante escuchar la Voz de Cristo, la Palabra de Cristo.

Miren ustedes, cuando Isaac fue a echar la Bendición de la Primogenitura, la mamá de Jacob (Rebeca) se lo dijo a Jacob, y preparó todo para que Jacob fuera a su padre Isaac y escuchara la Bendición de la Primogenitura siendo hablada<sup>23</sup>.

Cuando Jacob fue a echar la Bendición de la Primogenitura, José supo que ya estaba cerca para partir, le faltaba poco a Jacob para morir, ya estaba de cama. Y José fue en seguida que supo la noticia que su padre estaba enfermo, ya de cama, para partir; y llevó a sus dos hijos para que Jacob le echara la Bendición de la Primogenitura al mayor.

Toda persona busca para sí y para sus hijos la bendición de Dios. El que no se ocupe de sus hijos, de su familia, para que reciban la bendición de Dios, está descuidando a su familia más que si la descuidara en la parte económica; porque la bendición de Dios es para toda la eternidad. Lo que usted le pueda dar a su familia humanamente, es temporal: comida, ropa o educación, o alguna herencia;

22 *Las Edades*, "La Revelación de Jesucristo", pág. 30, párr. 109

23 Génesis 27:1-29

eso terminará. Pero la bendición de Dios es para toda la eternidad; la salvación es para toda la eternidad, es vida eterna. Y eso es lo principal que nosotros estamos llamados a buscar para nuestra familia; y tenerlos en el lugar apropiado para que escuchen la bendición siendo hablada en el Día Postrero.

José llevó sus hijos y recibieron la bendición de parte de Jacob. La Bendición de la Primogenitura la recibió Efraín, pero Manasés también recibió una bendición, o sea que no se fue con las manos vacías.

Y también encontramos que la Bendición de la Primogenitura corresponde a la Iglesia del Señor Jesucristo, los primogénitos de Dios, la Esposa del Cordero. Pero el pueblo hebreo, los 144.000 y la nación hebrea, recibirá una bendición; no se quedarán con las manos vacías. Habrá una bendición grande para el pueblo hebreo, el cual está en su tierra en este Día Postrero, como la higuera que ha reverdecido<sup>24</sup>; lo cual es una señal de que estamos en el Día Postrero, que estamos llamados a tener nuestro corazón y nuestra mente en Dios y Su Programa correspondiente a este Día Postrero; para así recibir la bendición divina, y así se materialice en cada uno de nosotros esa bendición divina, que es hablada en el Mensaje del Evangelio del Reino, ¡se haga carne en cada uno de ustedes y produzca en cada uno de ustedes la transformación de sus cuerpos, como en mí también!

Porque la Palabra es una semilla, y cuando es sembrada en nuestra alma tiene que producir aquello que dice esa Palabra, tiene que producir de acuerdo a su género. Y si la Semilla, la Palabra que estamos recibiendo, el Evangelio del Reino...; siendo la Trompeta Final o Gran

Voz de Trompeta, donde está la promesa para nuestra transformación; pues tiene que producir una transformación en cada uno de nosotros, para tener un cuerpo eterno en este Día Postrero, y reinar con Cristo mil años y luego por toda la eternidad. Todo esto es mostrado, es revelado, en este Día Postrero, en la revelación de nuestro José a Sus hermanos: a Su Iglesia, y luego al pueblo hebreo.

“JOSÉ REVELADO A SUS HERMANOS EN EL DÍA POSTRERO”.

Que Dios les bendiga, que Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención. Y pasen todos una tarde llena de las bendiciones de Dios. Será hasta una próxima ocasión en que estaré con ustedes nuevamente para continuar dándoles a conocer todas las bendiciones de la Primogenitura que están reservadas para cada uno de ustedes y para mí también.

Esas son las bendiciones que yo quiero en este Día Postrero; porque son las que Dios ha prometido en Su Palabra. Y esas son las bendiciones que quieren todos los escogidos de Dios.

¿Y dónde están los escogidos que tienen esas bendiciones? ¡Aquí están! Y también ustedes que están a través de la televisión, de Galaxy VII, canal 11, y de PanAmSat, y de los diferentes canales de televisión, y en diferentes estaciones de radio, escuchando en esta tarde: Ustedes son los escogidos de Dios que quieren las Bendiciones de la Primogenitura materializadas en cada uno de ustedes y en mí también. Y eso es lo que Dios estará materializando, estará realizando, en este Día Postrero.

Por eso es que les he dicho que pronto los muertos en Cristo van a resucitar en este Día Postrero, en este séptimo milenio, en la Dispensación del Reino; y nosotros

los que vivimos vamos a ser transformados. Porque es una promesa contenida en la Primogenitura para cada uno de los primogénitos de Dios, de los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo. Y estas cosas son dadas a conocer en este Día Postrero, en la revelación de José a sus hermanos.

**“JOSÉ REVELADO A SUS HERMANOS”.**

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, que Dios les guarde; y muchas gracias por vuestra amable atención.

Dejo con nosotros a Gian del Corto para continuar y finalizar en esta tarde, en esta ocasión, nuestra parte, dándole gracias a Dios por Sus bendiciones que Él tiene para nosotros en este Día Postrero, las cuales ya ha comenzado a derramar sobre cada uno de nosotros.

Que Dios les bendiga y les guarde a todos. Con nosotros Gian del Corto.

**“JOSÉ REVELADO A SUS HERMANOS”.**





